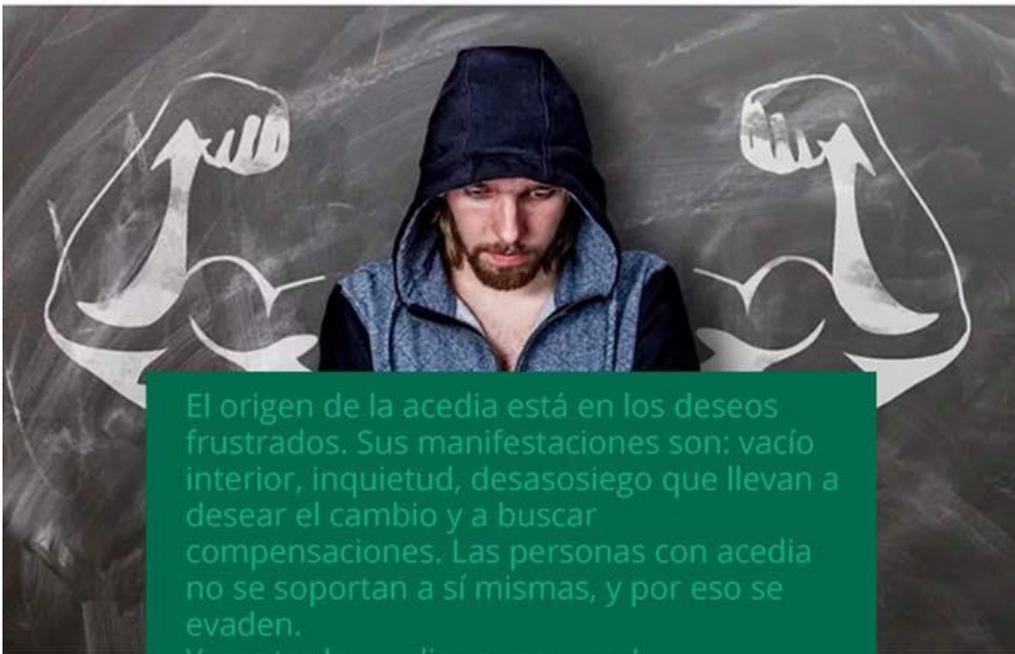


¡Nunca cedamos a la desesperanza!

## La Acedia: el virus de la desesperanza

(Adaptado de Buscadores de Virtudes, por José Cristo Rey García)



El origen de la acedia está en los deseos frustrados. Sus manifestaciones son: vacío interior, inquietud, desasosiego que llevan a desear el cambio y a buscar compensaciones. Las personas con acedia no se soportan a sí mismas, y por eso se evaden.

Y, contra la acedia, ¡esperanza!

La esperanza es la fuerza motora que se derrama en nosotros y nos determina, nos hace participar de la misericordia por la cual Dios es fiel a su Alianza con nosotros y el mundo.

Nuestro Dios es providente porque nos garantiza un tiempo lleno de sentido, y no permite que el tiempo se fragmente en una sucesión informe de instantes desarticulados, que sólo se suceden unos a otros.

El don de la esperanza, siempre nos abrirá a nuevas y sorprendentes perspectivas; las cuales no podríamos ver, si permanecemos carentes de ella.